
Roma y el poder local en el territorio del oppidum de Giribaile

Luis María Gutiérrez Soler

Universidad de Jaén

Resumen

La investigación del valle del Guadalimar medio permite interpretar la evolución histórica más reciente del mundo ibérico en el Alto Guadalquivir en base a la prospección del entorno de Giribaile. Partiendo del s. IV, se documenta un proceso de expansión del poblamiento dirigido por grandes centros de poder como Cástulo, en un intento de ejercer el control sobre nuevos territorios. Desde el final de la Segunda Guerra Púnica, la salida de una parte de la población del oppidum constata la existencia de graves conflictos internos dentro de la sociedad ibérica motivados, en parte, por la presencia del poder romano. Este proceso se documenta sólo en la zona oriental de la provincia de Jaén.

Resum

La investigació de la vall del Guadalimar mitjà permet interpretar l'evolució històrica més recent del món ibèric a l'alt Guadalquivir sobre la base de la prospecció de l'entorn de Giribaile. Partint del segle IV, es documenta un procés d'expansió del poblament dirigit per grans centres de poder, com ara Cástulo, en un intent d'exercir el control sobre nous territoris. Des del final de la Segona Guerra Púnica, la sortida d'una part de la població de l'oppidum palesa l'existència de greus conflictes interns dins la societat ibèrica motivats, en part, per la presència del poder romà. Aquest procés es documenta només a la zona oriental de la província de Jaén.

Summary

Research in the Guadalimar medio valley allows an interpretation of the most recent historical evolution of the Iberian world in the alto Guadalquivir region based on prospecting around Giribaile. Beginning in the 4th century, a process of expansion is documented, directed by large power centres such as Cástulo, in an attempt to exercise control over new territories. After the end of the Second Punic War, the exit of a large part of the population from the oppidum points to the existence of serious internal conflicts within Iberian society, caused in part by the presence of Roman power. This process is documented only in the eastern zone of Jaén province.

■ LA EXPANSIÓN DE CÁSTULO A PARTIR DEL S. IV.

El oppidum de Giribaile (fig. 1), hilo conductor de nuestro trabajo, se localiza a una distancia de unos 15 km de Cástulo siguiendo el curso del Guadalimar aguas arriba, siendo ésta la principal vía de comunicación en la zona para todo el periodo ibérico. La relación entre ambos asentamientos no es meramente casual, ya que históricamente Giribaile debe incluirse como una parte del *hinterland* de Cástulo, que se está afirmando, mediante la fundación de nuevos oppida, desde comienzos del s. IV. A partir de este momento, en las tierras más interiores del alto Guadalquivir, en la antigua periferia de los grandes centros tartésicos, son muchas las evidencias arqueológicas que apuntan una época plena en el desarrollo histórico de este territorio.

En el origen de este proceso debió jugar un papel importante la consolidación y la ampliación, hacia el área valenciano-murciana, de la red de intercambio creada en

el transcurso de los ss. VII y VI (López *et al.*, 1992), hasta el punto de convertirse esta última, a lo largo del s. IV, en una de las principales vías de penetración de vasos de figuras rojas en la península Ibérica (Cabrera, 1995, 149-153). El destino de una gran parte de estas piezas era, sin duda, formar parte de los ajuares funerarios. Son muchas las tumbas principescas, repletas de todo tipo de armas y de cerámicas áticas, excavadas en fincas como Los Patos, Molino de Caldonga, Estacar de Robarinas, Baños de la Muela, Casablanca, Los Higueros o Estacar de Luciano (García-Gelabert, 1991, 298-304) que parecen formar parte de un gran espacio funerario que rodearía completamente Cástulo.

Estas importaciones, valoradas como elementos de prestigio, también cumplieron un importante papel ideológico en las nuevas relaciones clientelares que se estaban formalizando a través del territorio. Así, a imitación de las necrópolis de Cástulo, también en Giribaile se ha documentado un monumento turriforme de grandes dimensiones, que pertenecería a uno de los primeros rémulos del poblado, del que aún se conserva parte de la cornisa del

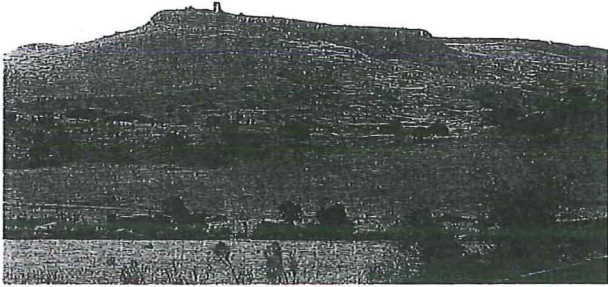


Figura 1. Vista general del *oppidum* de Giribaile.

edificio caído sobre un mosaico de cantos de río que rodearía todo el conjunto (fig. 2). De aquí proceden varios fragmentos de kilix y de cráteras áticas, de gran tamaño, datadas en los momentos iniciales del s. IV.

Además de la valiosa documentación que nos ofrecen las necrópolis, el poder de los régulos locales también se expresa mediante la fundación de nuevos *oppida*. La expansión demográfica impulsada desde los grandes centros de poder preexistentes, como Cástulo, se caracterizó por la implantación de poblados muy extensos, del que Giribaile, con sus más de 18 ha de meseta fortificada, constituye un magnífico ejemplo.

Esta necesidad de hacer efectiva su presencia en el territorio debe enmarcarse en un proceso de colonización mucho más amplio y generalizado. El modo en que se llevó a cabo perpetúa la concepción lineal del patrón de poblamiento sobre el que se había articulado la primera ocupación propiamente ibérica de las tierras más interiores del alto Guadalquivir. Todo este proceso, con el paso del tiempo daría lugar a la formación de la Oretania, cuando se dieran los primeros pasos para reunir las dos grandes unidades territoriales que se extendían a ambos lados de Sierra Morena, *Oretum* al norte y Cástulo al sur (Ruiz, 1996, 15). Esta reunificación étnica quedaría legitimada ideológicamente a finales del s. IV, momento de la fundación del santuario de Castellar de Santisteban (Ruiz, Molinos, 1993, 249-251), que cumpliría la función de estrechar vínculos de cohesión religiosa.

Por lo que respecta al norte de Sierra Morena, a lo largo de este periodo se apunta una reordenación dentro de muchos asentamientos. Así, en El Cerro de las Cabezas de Valdepeñas se inició una etapa de apogeo que perduraría a lo largo de los ss. IV y III (Pérez, Vélez, 1995, 208). De manera similar se señala un gran desarrollo urbanístico, desde la primera mitad del s. IV, en el *oppidum* de Alarcos (Férrandez *et al.*, 1995, 213).

Estas reestructuraciones parecen estar vinculadas a una acción dirigida desde *Oretum*, auténtico centro del poder político en la zona. Siguiendo un patrón de poblamiento lineal similar al descrito para la parte oriental de la provincia de Jaén y articulándose también en dependencia de las grandes vías fluviales, se daría un proceso de

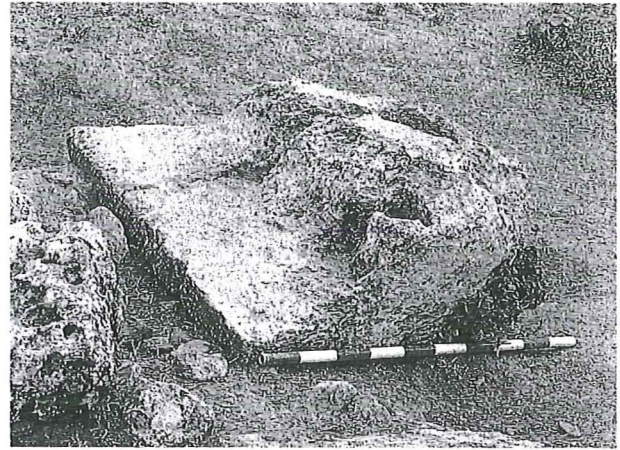


Figura 2. Cornisa del monumento turriforme perteneciente a la necrópolis de la plataforma inferior (Giribaile).

ocupación del río Jabalón de características similares al señalado para el Guadalimar, aunque de sentido contrario.

De forma similar, aunque con particularidades diferenciadas a las propuestas para el caso oretano, también se constata, a partir del s. IV, la duplicación de poblados en la cabecera de algunos de los principales afluentes del Guadalquivir, tal y como ponen de manifiesto las recientes campañas de prospección en el curso del Jandulilla, originándose la Loma del Perro a partir de Úbeda la Vieja. La creación de un nuevo *pagus* se complementaría en este caso con la implantación de un *heroon* de grandes dimensiones, sacado a la luz en las recientes excavaciones llevadas a cabo en el Cortijo del Pajarillo.

Esta nueva ordenación del territorio se mostró estable a lo largo de todo el s. IV y parte del III hasta que la implicación de los diversos *oppida* en la Segunda Guerra Púnica provocó la rotura definitiva de la unidad política, obligando a importantes reajustes dentro del sistema. A través de la documentación arqueológica es posible observar la importancia de los antiguos vínculos entre asentamientos establecidos a través de la *fides* ibérica. Desgraciadamente no contamos con muchos datos arqueológicos sobre esta crisis, por falta de excavaciones al interior de las grandes centros de poder tales como *Oretum* o Cástulo, aunque sí podemos analizar algunas de las reacciones que el conflicto provocó en este último a través del territorio de Giribaile, uno de sus *oppida* asociados.

EL MODELO DE EXPLOTACIÓN EN EL TERRITORIO DE GIRIBAILE: CONFLICTOS INTERNOS Y PAGO DE TRIBUTOS

Desde un punto de vista geográfico, vinculado a la interpretación del paisaje, Giribaile puede describirse en una posición de dominio visual y estratégico sobre el medio circundante. Se localiza en el interfluvio del Guadalimar y el Guadalén, cerca de la confluencia entre ambos ríos, ocupando el extremo de una meseta que se asienta sobre una formación geológica de época miocena, rodeada de ricos acuíferos y manantiales (Azcárate, 1977).

Todas estas características particulares convierten al *oppidum* en uno de los poblados ibéricos más emblemáticos del alto Guadalquivir, siendo al mismo tiempo uno de los menos estudiados, aunque recientemente ha aportado aspectos importantes para abordar algunos de los problemas históricos planteados en relación al mundo oretano, como resultado del proyecto de investigación que hemos llevado a cabo. Nuestro método de trabajo, fiel a la tradición de análisis arqueológico desarrollado en Jaén a lo largo de estos años, confía en la prospección hoy, más que nunca, como un método válido para la investigación del mundo ibérico. Gracias a ella hemos podido adentrarnos en el conocimiento de los territorios políticos, sociales y económicos e interpretar cómo se manifiesta el poder de los régulos locales a través de las transformaciones que experimenta el poblamiento en relación al paisaje. La prospección del curso bajo y medio del río Guadalimar (Gutiérrez *et al.*, 1995b; Royo *et al.*, 1995), afluente por la margen derecha del Guadalquivir, nos ha deparado una oportunidad única para analizar la evolución histórica de uno de estos *oppida*, en la órbita de influencia de Cástulo. El estudio, centrado en el entorno de Giribaile, ha cubierto de manera total, intensiva y sistemática, un área extensa, de más de 100 km², pudiendo delimitar su territorio (fig. 3).

Permitió documentar 74 asentamientos (fig. 4) distribuidos por el valle, formando parte todos ellos de un proyecto común de ocupación de la fértil vega del Guadalimar medio que queda bajo el control directo del *oppidum*, beneficiándose de la alta potencialidad agraria que proporcionan sus terrazas, ricas en aluviones cuaternarios. La ocupación se ramifica de modo capilar por los arroyos de segundo y tercer orden, siguiendo el curso de éstos hasta que dejan de mantener un contacto visual con Giribaile.

Aunque este planteamiento, en general, es válido, la posición que ocupan algunos asentamientos debe explicarse en relación con el aprovechamiento de otro tipo de recursos, que aún hoy continúan dejando una profunda huella en el paisaje, tales como la ganadería, sobre todo para aquellos sitios (fig. 4: 428, 429 y 430) que marcan el camino principal de acceso a la meseta de Giribaile, y la explotación de los ricos filones de galenas argentíferas (fig. 4: 336, 337, 341, 500, 501 y 502).

En relación a la definición del marco cronológico en el que se inscribe este modelo de ocupación dispersa del valle hemos de apuntar que en el ámbito geográfico del alto Guadalquivir sólo en la parte más occidental de la Campiña de Jaén se había constatado la presencia de asentamientos ibéricos en el llano, debiendo datarse éstos a finales del s. VII o principios del VI, en los momentos de formación del mundo ibérico (Molinos *et al.*, 1994). Nada tenían que ver, por tanto, con el proceso histórico que nosotros estábamos documentando, ya que este tramo del Guadalimar no se pobló, en época ibérica, hasta la primera mitad del s. IV.

El estudio tipológico de la cerámica recogida en superficie dentro de los asentamientos permite avanzar una datación posterior al s. III, determinando un horizonte ibérico tardío poco conocido por el momento. Resulta significativa la pobreza del repertorio de cultura material que presentan estos asentamientos, tratándose siempre de

materiales de tradición indígena, entre los cuales las ánforas, de producción local, juegan un papel predominante.

Adentrándonos en el estudio del territorio observamos cómo el tipo de organización del espacio y la distribución del poblamiento reflejan una estructura de la producción aristocrática que mantiene claras diferencias respecto al modelo de centuriación romana (fig. 5), que no estará presente en el alto Guadalquivir hasta época flavia (Ruiz *et al.*, 1992, 219-220). Frente a esta concepción regular de la explotación del territorio la implantación campesina en torno a Giribaile en el s. II muestra importantes diferencias entre asentamientos, fundamentalmente en cuanto al tamaño, que contienen en sí mismas las claves para interpretar este modelo de poblamiento.

Los situados en una posición central del valle, en la confluencia del Guadalimar con cada uno de los arroyos secundarios, tienen dimensiones considerables, mientras que aquéllos que se suceden de forma continua hasta alcanzar el fondo de los valles corresponden a casas de campesinos, de menor tamaño.

La estructura de la propiedad puede entenderse como una estrategia de producción articulada en base a la apropiación de cada uno de estos arroyos por parte de un grupo de la comunidad ibérica local, tal vez la clientela de un aristócrata de segundo rango, situándose los espacios comunes de almacenamiento en los grandes asentamientos localizados en la desembocadura de los arroyos, lo que explicaría las grandes concentraciones de ánforas presentes en los sitios de mayor tamaño.

De esta forma podríamos abordar los mecanismos de redistribución y aprovisionamiento partiendo del análisis de la propiedad agraria y de algunas producciones concretas, en este caso las ánforas. La localización en el valle de un alfar (fig. 4: "sitio" 312), destinado a la fabricación de esta clase de recipientes de almacenamiento, pone de manifiesto la intención de diversificar esfuerzos, añadiendo a los cereales otro tipo de cultivos, aunque a falta de estudios de los contenidos de las cerámicas no podamos concretar por el momento de qué producto se trata. Por otra parte, la presencia de ánforas en la casi totalidad de los asentamientos demuestra la pertenencia de todos estos sitios a un mismo sistema, global, de puesta en explotación de los recursos del valle.

Volviendo al análisis de los asentamientos de mayor tamaño en el entorno de Giribaile, no debemos pensar en estos sitios como lugares encargados exclusivamente de las funciones de almacenamiento, ya que éstas no son incompatibles con el desarrollo de las habituales tareas agrícolas, siendo requerida, por otra parte, una mayor fuerza de trabajo para el cultivo de la vega del Guadalimar, mucho más extensa que la que presentan los cursos de agua secundarios.

La agrupación de pequeños asentamientos en el fondo de los arroyos podría explicarse, del mismo modo, como una posible explotación compartida por familias pertenecientes a un mismo grupo gentilicio, poniendo de manifiesto la continuidad de los antiguos vínculos de parentesco.

El arroyo de Valdecanales representa un caso paradigmático, ya que en su cabecera la vega se estrecha de forma

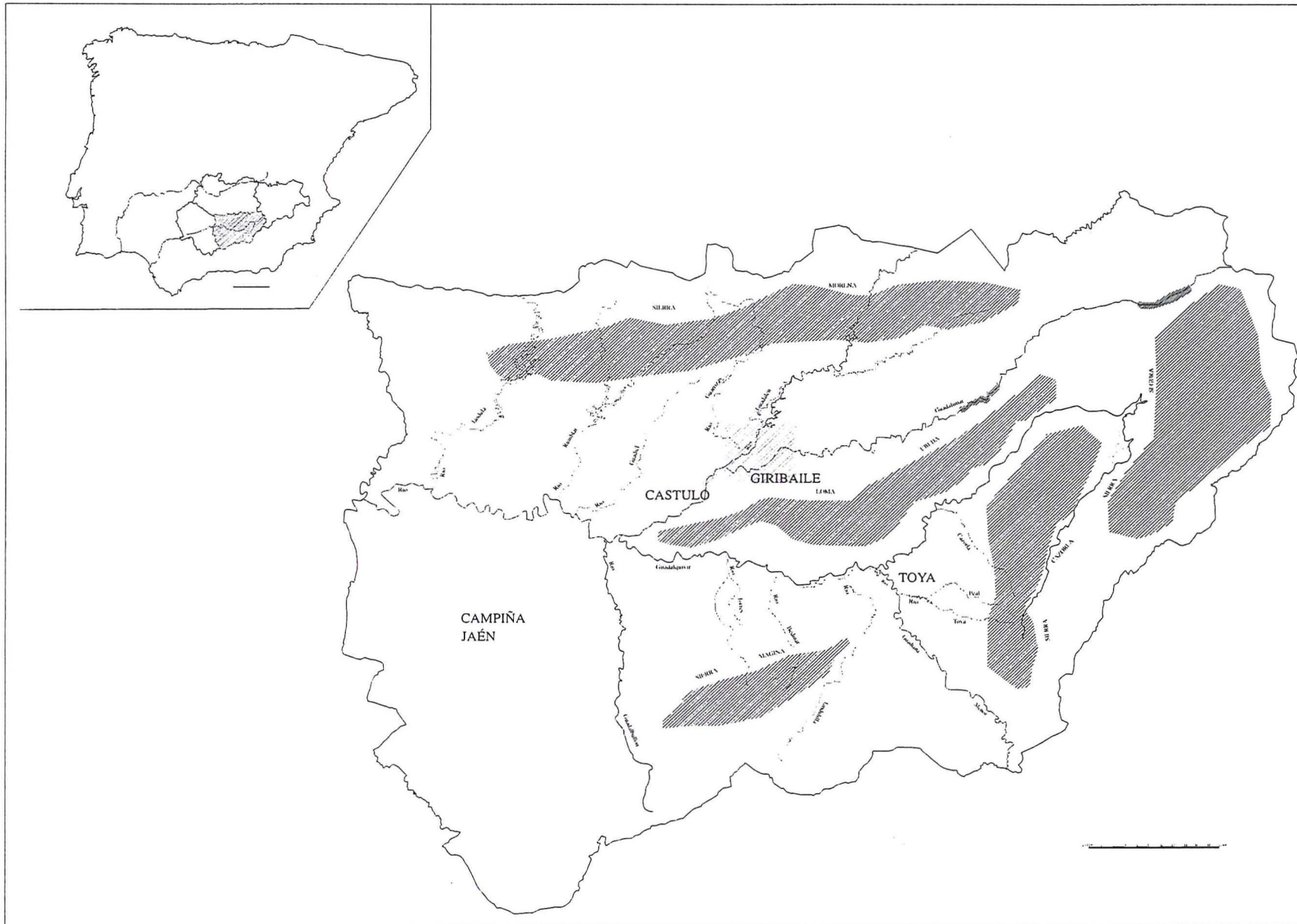


Figura 3. Área de prospección en el Guadalimar medio, hinterland de Cástulo.

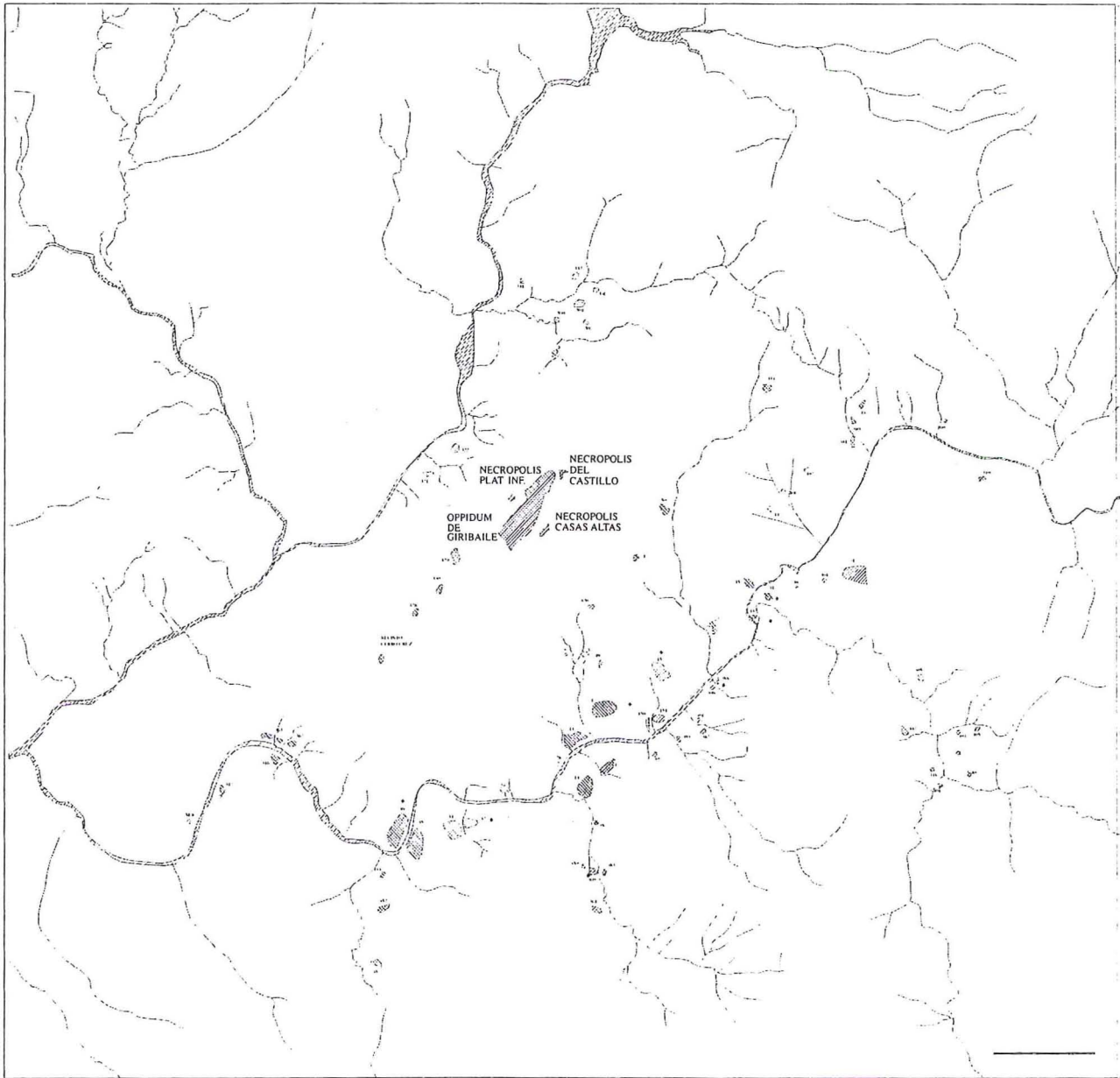


Figura 4. Poblamiento ibérico del s. II en el entorno del *oppidum* de Giribaile.

considerable, documentándose sin embargo una importante concentración de asentamientos distribuidos en el llano (fig.4: “sitios” 305, 307, 348, 350, 401, 402, 403 y 405). En esta comunidad de esfuerzos puede encontrarse respuesta a las variaciones, a veces considerables, respecto a la potencialidad agraria de las tierras que controla cada asentamiento. Es, por tanto, la propia topografía del valle la que marca la dispersión de los asentamientos y no la implantación del habitual patrón de regularidad que muestran los modelos basados en repartos igualitarios que, por otra parte, responden a una dinámica económica que contempla la existencia de un excedente destinado al mercado.

Este hecho también explicaría que los elementos de intercambio estén ausentes en el registro arqueológico que proporcionan los asentamientos establecidos en el valle, ya que el excedente de la producción está destinado al pago de un tributo, aunque éste posiblemente se efectuara direc-

tamente por parte de los aristócratas que controlaban los grupos clientelares que habían asentado en el valle.

De esta forma se hizo compatible el mantenimiento de la estructura de una formación social tan compleja como la ibérica con el poder político y económico establecido por Roma en Cástulo, utilizando los sistemas de producción tradicionales en su propio provecho y socavando al mismo tiempo el poder de los régulos locales, que desde estos momentos ya no controlarían la apropiación del excedente.

A partir de la documentación arqueológica disponible es posible, por tanto, abordar una aparente paradoja, comprender al mismo tiempo, a partir del estudio de un caso concreto, la implantación de una comunidad estipendiaria en el territorio y la articulación de un patrón de poblamiento basado en una estructura de producción y unas prácticas agrarias tradicionales que venían desarrollándose en el

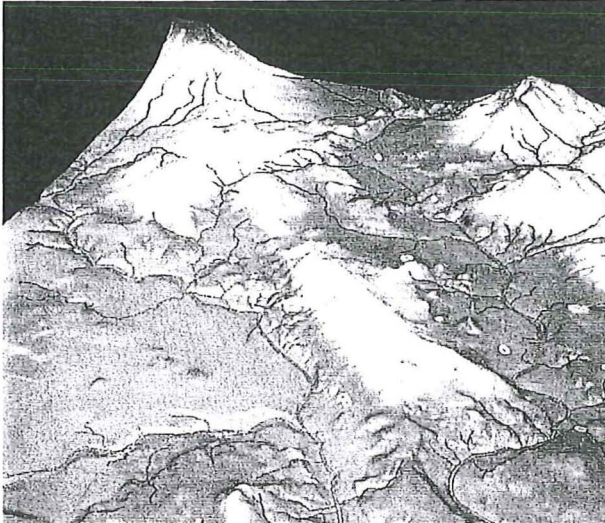


Figura 5. Reconstrucción por ordenador del poblamiento romano del s. I d. C.

territorio controlado por el *oppidum* de Giribaile al menos desde el s. IV.

Hasta ahora nos hemos centrado en interpretar la distribución del poblamiento, considerando, sobre todo, los principales aspectos sociales y económicos, sin embargo podemos ir más allá en esta caracterización del sistema, extrayendo algunas conclusiones sobre la organización ibérica de la producción en relación al medio.

De la elección del Guadalimar como eje del modelo de colonización dependiente del *oppidum* de Giribaile se deduce una concepción muy precisa sobre la forma de entender el territorio, ya que la configuración topográfica del valle, en forma de artesa, encajado entre dos afloramientos de granito y la cuesta de la Loma de Úbeda, presenta unas claras limitaciones de espacio productivo frente a la vega del Guadalén, un terreno mucho más accesible y abierto.

Sin embargo, del Guadalén, en época ibérica, tan sólo se ocupó una estrecha franja de valle en las proximidades del *oppidum*, estableciendo en este sector algunos centros de producción mineros dedicados a la extracción de plomo y plata.

La ocupación dispersa del valle se vio sustituida a comienzos del s. I por un modelo de poblamiento concentrado. A este momento corresponde la destrucción violenta del *oppidum* de Giribaile (Plutarco, Sertorio, 3, 5-10) y la fundación de La Monaria, un poblado fortificado y en llano (fig. 6). El proceso debe enmarcarse en un periodo de inestabilidad generalizado a todo el alto Guadalquivir aún poco estudiado, del que son testigos los numerosos atesoramientos que se han encontrado en Sierra Morena y la aparición de las primeras minas fortificadas (Domergue, 1971), en contextos arqueológicos claramente republicanos. Los trabajos de prospección más recientes que hemos llevado a cabo confirman la existencia de respuestas similares en otros puntos del territorio.

Por el momento pueden señalarse procesos de colonización de las terrazas del río en el entorno del *oppidum* de Toya y, con reservas, también se ha apuntado esta posibi-

lidad para Cástulo; además se ha documentado la existencia de algunos pequeños asentamientos, con esta misma cronología, dispersos por el valle del río Jandullilla. A estos casos habrá que añadir algunos otros a medida que la investigación avance y se vaya profundizando en el conocimiento del entorno de otros poblados.

Aunque son varios los *oppida* que deben aún ser investigados, no puede afirmarse que se trate de un proceso generalizado; tal vez este tipo de respuestas sólo se dieron en ciertos casos, posiblemente en el seno de las comunidades indígenas de mayor tamaño, que presentaban sistemas clientelares muy estructurados y jerárquicos. Por el momento todos los procesos documentados se localizan geográficamente en la parte oriental de la provincia de Jaén, abundando en la idea del mantenimiento de una antigua frontera ibérica que actuaría como separación entre varias entidades territoriales y que parece servir de base a la nueva organización administrativa de la Hispania romana (Castro, 1990, 423).

■ HACIA UN NUEVO MODELO SOCIAL

La prospección del Guadalimar nos ha deparado la oportunidad de analizar cómo la implantación romana tuvo una repercusión inmediata en el territorio de alguno de los *oppida* vinculados a través de la *fides* ibérica a Cástulo. Como parte de este proceso se produjo la salida de una importante parte de la población que habitaba la meseta de Giribaile y su descenso al llano.

Esta nueva ordenación del territorio responde a la necesidad de desviar el excedente hacia el pago de un tributo, aunque sin renunciar al modo tradicional de organizar la producción que había caracterizado durante siglos a la sociedad ibérica que controlaba este tramo del río.

Mientras duró este periodo de transición asistimos al desarrollo del proceso de adaptación de una población ibérica a las nuevas condiciones políticas y sociales impuestas por el poder romano, ofreciéndonos una oportunidad única de observar el comportamiento de una comunidad estipendiaria desde planteamientos estrictamente arqueológicos vinculados al análisis del territorio. Pueden plantearse varias hipótesis que en ningún caso son contradictorias, si no que sirven para explicar, desde distintos puntos de vista, un mismo proceso histórico.

En primer lugar, el modelo de ocupación disperso podría interpretarse como una reacción propia de los poderes locales ante la pérdida de los valores defensivos y estratégicos de la importante fortificación que poseía el *oppidum* de Giribaile. Ésta ya no cumplía ninguna función, aparentemente, tal como demuestra el hecho de que la instalación de parte de la población en el llano responda a un sistema abierto, es decir, sin que se constate la presencia de torres.

En segundo lugar, la aparición de asentamientos estables en el valle representa, sin duda, una merma importante de poder por parte del régulo gobernante, que se expresa políticamente a través del dominio que ejerce sobre los bienes y las gentes que habitan dentro del *oppidum*.

No obstante, aunque a partir de todas estas evidencias puede afirmarse la progresiva desvinculación de parte de



Figura 6. Planimetría del poblado de La Monaria.

la sociedad ibérica respecto a muchos de los planteamientos tradicionales, desde el punto de vista ideológico, el hecho de que se mantengan en uso las antiguas necrópolis, sirviendo de espacio de enterramiento común compartido por los pobladores del *oppidum* y del llano, pone de manifiesto la pertenencia de unos y otros a una misma comunidad política y religiosa.

Por todo lo dicho anteriormente es fácil entender que Giribaile tiene una importancia excepcional en la comprensión del devenir del mundo ibérico y romano, ya que a través del territorio de un *oppidum* concreto podemos comprender la compleja evolución histórica que se produjo en un momento de transición difícil de individualizar en el registro arqueológico.

La conclusión más relevante que podemos obtener de este tipo de modelos dispersos que se desarrollaron en valles como el dominado por Giribaile es la afirmación de serios conflictos internos que se manifiestan dentro de la sociedad ibérica, hasta la destrucción violenta del *oppidum* a principios del s. I, iniciándose a partir de esos momentos intentos de municipalización tempranos, pero esto corresponde a otro periodo histórico que queda más allá de los límites que nos hemos marcado para este trabajo.

■ BIBLIOGRAFÍA

- AZCÁRATE, J.E. (1977): Mapa Geológico de España, hoja de Úbeda, *Instituto Geológico y Minero de España*, 3-27.
- CABRERA, P. (1995): La comercialización del vino griego en la Hispania prerromana, *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente* (S.Celestino Pérez, ed.), Alcobendas.
- CASTRO, M. (1990): De César a Teodosio (49 a.C.-395 d.C.), *Jaén, Colección Nuestra Andalucía, II* (Andalucía, ed.), Granada.
- DOMERGUE, C. (1971): El cerro del Plomo, mina El Centenillo (Jaén), *NAH 16*, 265-381.
- GARCÍA-GELABERT, M.P. (1991): El yacimiento arqueológico de Cástulo, *Antigüedad y Cristianismo VIII*, 289-304.
- FERNÁNDEZ, M.; DE JUAN, A.; CABALLERO, A. (1995): El *oppidum* de Alarcos (Ciudad Real), Catálogo de la Exposición "El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000" (Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, ed.), Toledo.
- GUTIÉRREZ, L.M.; ALCÁZAR, E.M.; ROYO, M.A.; GUIDAZZOLI, A.; CALORI, L. (1995): Elaboración de un modelo de navegación tridimensional sobre el paisaje arqueológico de Jaén, *Revista de Arqueología y Territorio Medieval 2*, 177-187.
- GUTIÉRREZ, L.M.; ROYO, M.A.; BARBA, V.; BELLÓN, J.P. (1995): Informe sobre la primera campaña de prospección superficial en el Guadalimar Medio-Hinterland de Cástulo, AAA 1992, *Actividades Sistemáticas*, 249-256.
- LÓPEZ, J.; CRESPO, J.M.; ZAFRA, N. (1992): Prospección arqueológica superficial en la cuenca del Guadalquivir, valle del Guadalimar, provincia de Jaén. Campaña de 1991, AAA 1991, *Actividades Sistemáticas*, 279-282.
- MOLINOS, M.; RÍSQUEZ, C.; SERRANO, J.L.; MONTILLA, S. (1994): *Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos: las Calañas de Marmolejo*. Jaén.
- PÉREZ, J.J.; VÉLEZ, J. (1995): El poblado ibérico de El Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real), Catálogo de la Exposición "El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000" (Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, ed.), Toledo.
- ROYO, M.A.; GUTIÉRREZ, L.M.; BELLÓN, J.P.; BARBA, V. (1995): Prospección arqueológica superficial de urgencia en la Presa de Giribaile (Jaén), AAA 1992, *Actividades de Urgencia*, 408-414.
- RUIZ, A. (1996): A diverse Europe: an archaeological perspective, *Journal of European Archaeology 4*, 1-18.
- RUIZ, A.; CASTRO, M.; CHOCLÁN, C. (1992): Aurgi-Tucci: la formación de la ciudad romana en la Campiña Alta de Jaén, *DArc 1-2*, 211-229.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1993): *Los iberos, análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona.